

un caminito así... no se va a ninguna parte. A mi ver, salvo espigas lozanas, brotadas aquí y allá, este es el "libro malo" de Arévalo Martínez: libro simbólicamente póstumo...

¿Influencias inmediatas, más acentuadas? Ante todo, la de Neruo. Hay poemas del guatemalteco que parecen paráfrasis de otros de sutil y armonioso mexicano, en quien la llama mística sí se hizo lengua de poesía. Existe además, no influencia sino parentesco, similitud—establecida la distancia en favor de nuestro poeta—entre el y Contancio Vigil. Se asemejan en el infantilismo bondadoso, la precaución ética, el prurito filosofante, el modo aforístico... Pero ello no amengua la indiscutible originalidad de Arévalo Martínez en lo que atañe a su peculiar temperamento poético.

Después de tales libros, no ha hecho otra salida por los campos manchegos de la publicidad. Su silencio puede ser el ocaso o el alba que apunta hacia horizontes ignorados...

6

De su poesía está ausente el paisaje. Hay sólo "el perpetuo canto a sí mismo". Tampoco se encuentra nada específicamente americano, como no sea de extracción genealógica, de herencia o legado de las razas madres: mayas e hispanos, según lo hace observar Sánchez con respecto a los primeros, hilando demasiado fino al señalar un entronque del Popol-Vuh con el abolengó poético del lírico modernista. Falta también en su obra, tesis doctrinaria e interés social determinado. No obstante, escribió un libro

de tema político y género narrativo, el cual, aunque demuestra acuciosidad de investigador, tiene más mérito documental que artístico. Lleva un título desorbitado: *Ecce Pericles*, parangón humorístico, sin humorismo, entre el gran estadista griego y el doctor Estrada Cabrera, déspota tropical...

7

Y aquí resumo mis apuntes acerca de Arévalo Martínez: poeta del yo, poeta interiorista, sensual y metafísico: todo ello en amalgama contradictoria que, sin embargo, no destruye la unidad de su poesía. Poeta transeúnte entre los postreros románticos y el modernismo de la primera etapa. Mas poeta siempre, a pesar y por encima de todo.

Guatemala, 1954.

(Finaliza en la próxima entrega)

En notas y apuntes de José Martí...

"nos encontramos con algunas citas relativas a médicos, o grandes figuras de la medicina en el continente americano, como el caso del Dr. José Hipólito Unanue, fundador de la primera Escuela de Medicina del Perú al crear en 1872 el Anfiteatro Anatómico de Lima. Unanue desempeñó aproximadamente cerca de 40 años la cátedra de Higiene Pública y fue uno de los sanitarios más sobresalientes de la América.

El fragmento de Martí sobre Unanue dice así: "¿Qué talento es comparable a aquel vastísimo José Hipólito Unanue, peruano? ¿Qué ciencia no supo? ¿Qué problema de lenguaje, números, medicina y oratoria no venció?"

Y efectivamente Unanue, según afirma el historiador de la medicina cubana Dr. Saturnino Picaza "fue en los albores del pasado siglo la figura más conspicua de la ciencia en el continente americano. Do-

tado de una inteligencia luminosa, su personalidad gigantesca sobresalió como médico, geógrafo, matemático, hacendista, orador y patriota".

Estas notas de Martí sobre Unanue nos hace sospechar que se proponía realizar algún estudio sobre la personalidad del ilustre médico peruano.

(Página del folleto *Médicos en la vida de Martí*, por César Rodríguez Expósito. La Habana. 1955.)

STECHERT - HAFNER, Inc.

Books and Periodicals

31 East 10th Str.-New York 3, N. Y.

Con esta Agencia puede Ud. conseguir una suscripción al

Repertorio Americano

MI LIBRO DE COSTURA

Por

Celia Carrillo de García Monge

30 años de práctica en la costura.

250 páginas de texto y numerosos dibujos.

El tomo empastado: ₡ 25.00

Para el exterior: \$ 5 (Dóls.)

Tel.: 3 7 5 4

Correos: Letra X

San José de Costa Rica

Primer Centenario de la Guerra Nacional

Por el Dr. Salvador MENDIETA

(En *El Unionista*. Enero de 1956. San Salvador. El Salvador).

Durante este año de 1956 se cumple el primer centenario de la Guerra Nacional—1856-57, originada por la guerra civil de más de un año en Nicaragua—mayo de 1854 a octubre de 1855.

El epíteto nacional con que todo Centro América ha confirmado esa terrible contienda surge de lo más íntimo del alma centroamericana, que tiene en el fondo de su corazón el sentimiento de la nacionalidad común, que apareció el 15 de Septiembre de 1821 y el primero de Julio de 1823 con los atributos inconfundibles de una personalidad internacional.

Hemos llamado en distintos lugares y ocasiones a esa Guerra un libro abierto de la psicología y de la sociología del pueblo centroamericano; todas las vir-

tudes y todos los vicios de ese pueblo aparecen allí en alto relieve.

Estudiar ese magno acontecimiento en sus prodromos, en su desarrollo total y en sus proyecciones inmediatas, posteriores y lejanas debe ser una tarea de quienes se ocupen de la filosofía de nuestra historia.

Hemos visto sin ninguna sorpresa que al referirse a este centenario, publicaciones de Guatemala y El Salvador se refieren de modo exclusivo a la batalla de San Jacinto—14 de septiembre de 1856—creyendo que esa es la única batalla de tan memorable epopeya. Ninguna sorpresa hemos tenido leyendo esa unilateralidad, que denuncia la más crasa ignorancia de nuestra historia.